

SOLEMINIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR



Danos la facultad

Dios omnipotente,
tú facultaste a los apóstoles para llevar
a otros a la fe
con el don del Espíritu Santo.
Fortalécenos para continuar su misión
en nuestras familias, escuelas,
vecindarios,
lugares de trabajo y parroquia.
Danos valentía para dar testimonio
nuestra fe.
Inspíranos para mostrar al mundo
nuestra convicción,
con nuestras palabras, acciones
y gestos.
Que seamos instrumentos de tu gracia
por Cristo nuestro Señor resucitado.
Amén.

Domingo, 21 de mayo de 2023
Serán testigos míos

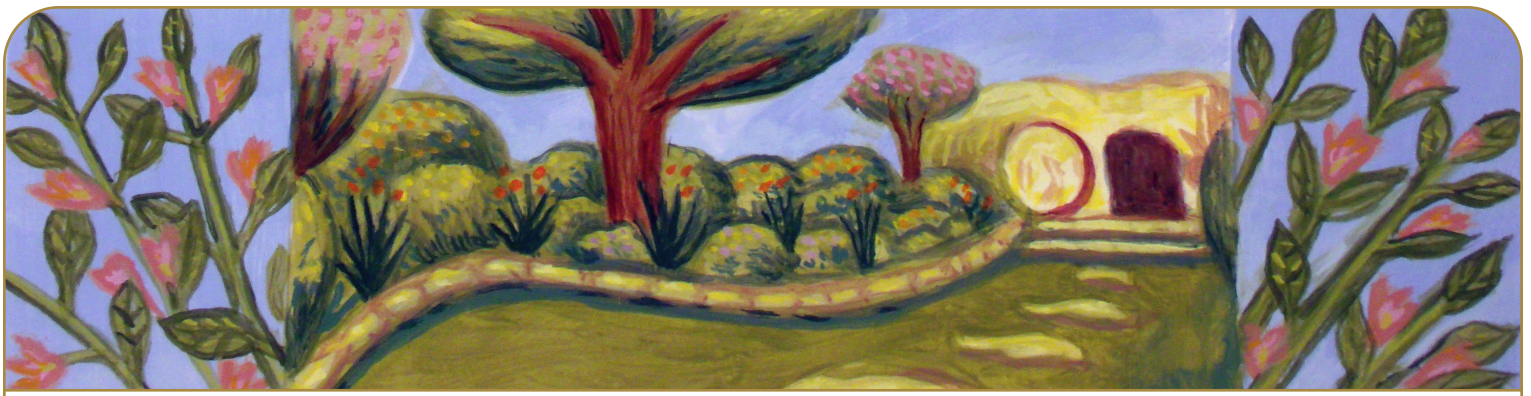


Lecturas del día: Hechos 1:1–11; Salmo 47:2–3. 6–7, 8–9 (6); Efesios 1:17–23; Mateo 28:16–20. Las lecturas bíblicas de casi todos los días del Tiempo Pascual nos han llevado a través de los Hechos de los Apóstoles. En este libro, Lucas describe a grandes rasgos el desarrollo de la Iglesia desde la resurrección de Jesús hasta el primer encarcelamiento del apóstol Pablo.

Hoy leemos el inicio de Hechos. En la primera escena, Lucas prepara la fundación de la comunidad cristiana, la Iglesia. Escuchamos las palabras finales de Jesús a sus discípulos y contemplamos su ascensión al Padre. Jesús les promete: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá

sobre ustedes, y serán testigos míos... hasta el confín del mundo” (Hechos 1:8). Con esto arrancan los veintiocho capítulos en los que escuchamos detalles dramáticos sobre las experiencias de los discípulos, el papel formidable del Espíritu Santo en la formación de la comunidad cristiana y en la difusión de la Palabra de Dios.

Suele decirse que el milagro más notable de los atribuidos a Jesús es la propagación del Evangelio como un reguero de pólvora y el crecimiento exponencial del número de nuevos cristianos bautizados. Hechos relata este surgimiento y expansión portentosos de la Iglesia contra viento y marea.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 22 de mayo

Vínculos eternos

Jesús prepara a sus discípulos para cuando se dispersen y se sientan solos. Les asegura de nuevo que, aunque separados, nunca estarán solos ni abandonados. Sus vínculos, forjados permanentemente en el Espíritu Santo, les traerán paz ante los desafíos. Así es para nosotros hoy. Estamos unidos con un vínculo invisible a la comunidad de fe. *Lecturas del día: Hechos 19:1-8; Salmo 68:2-3ab, 4-5acd, 6-7ab; Juan 16:29-33.*

Martes, 23 de mayo

Manténganse unidos

En la oración por todos los creyentes, Jesús asegura que Dios quiere estar cerca de nosotros. Desde hoy hasta el jueves, escucharemos esta oración en su totalidad en las lecturas del evangelio. Jesús ora ardientemente para que recordemos sus enseñanzas, y nos mantengamos unidos unos a otros y, así, cerca de Dios Padre. A veces nos cuesta creer que Dios quiere esta relación amorosa con nosotros. Lea Juan 17 con esto en mente. Es un poderoso antídoto contra las dudas. *Lecturas del día: Hechos 20:17-27; Salmo 68:10-11, 20-21; Juan 17:1-11a.*

Miércoles, 24 de mayo

Despedida

Observe las escenas paralelas entre la lectura de hoy de Hechos y la de Juan 17. Pablo habla a la comunidad en Éfeso cuando se encamina a Jerusalén, hacia la muerte. Jesús se despide haciendo oración por sus discípulos la víspera de su arresto. Tanto Pablo como Jesús insisten en que su fuerza para resistir al Maligno está arraigada en el Espíritu Santo. Así sucede con nosotros hasta el día de hoy. El Espíritu Santo sirve como nuestra armadura y fuente de unidad para la vida del mundo. *Lecturas del día: Hechos 20:28-38; Salmo 68:29-30, 33-35a, 35bc-36ab; Juan 17:11b-19.*

Jueves, 25 de mayo

Muéstrame el camino de la vida

Hoy rezamos el Salmo 16:11: “Me enseñaras el camino de vida”. Esta oración refleja la experiencia de san Pablo en su quehacer apostólico. En todo momento se deja guiar por el Señor que le muestra por dónde ir, qué decir y cómo llamar a la fe a los nuevos creyentes. Este versículo también está en el corazón de la oración ardiente de Jesús al Padre en nombre de sus amados discípulos. Conviértalo usted también en el corazón de su oración diaria. *Lecturas del día: Hechos 22:30; 23:6-11; Salmo 16:1-2a y 5, 7-8, 9-10, 11; Juan 17:20-26.*

Viernes, 26 de mayo

Apacienta mis ovejas

La última aparición del Resucitado en el Evangelio según san Juan nos brinda la oportunidad perfecta de practicar la oración de contemplación ignaciana. Imagine estar en la orilla del mar de Tiberíades con los discípulos en esa conversación final con Jesús. Observe los detalles: el amanecer, las olas rompiéndose en la orilla, el aroma del mar, el pescado, el humo del carbón encendido, los discípulos acercándose para escuchar a Jesús hablar. Jesús tiene palabras poderosas para hoy: Los amo. Apacienten mis ovejas. Síganme. *Lecturas del día: Hechos 25:13b-21; Salmo 103:1-2, 11-12, 19-20ab; Juan 21:15-19.*

Sábado, 27 de mayo

Concentrados

San Juan concluye su evangelio con la instrucción de Jesús a Pedro de concentrarse en seguirlo. Cuando Pedro mira de soslayo para preguntar por un condiscípulo, Jesús responde: “¿A ti qué?” (Juan 21:22). La preocupación de Dios no se basa en comparar discípulo con discípulo. Es parte de la condición humana distraerse con lo que hacen los demás y medir con nuestros parámetros a los demás. Las últimas palabras de Jesús contrarrestan fuertemente esa tentación: ¡concéntrase en lo suyo! *Lecturas del día: Hechos 28:16-20, 30-31; Salmo 11:4, 5 y 7; Juan 21:20-25.*

